

Trasluz

Hablemos de las mujeres

Javier NEIRA

En otros tiempos no había personaje público que no soltase en algún momento de su discurso aquello de «en esta vieja piel de toro...». Hoy, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, o sea, de la mujer, será difícil sustraerse a decir algo, a ser entrometido.

Hablar en general de la mujer es imposible incluso para los ángeles, que, como seres asexuados, no pueden tener conflictos ni con mujeres ni con hombres. Además, algún sabio ya dijo que sólo hablan de las mujeres en general los que no las conocen en particular. Pero decir algo particular de Pepa o de Manuela es una grosería, una indiscreción, una falta imperdonable de educación. En el justo medio entre la generalidad y la particularidad está la gracia. Y está también la ciencia, que, como se sabe, consiste en huir del dilema todo o nada.

Hacer ciencia de las mujeres puede ser considerado una agresión. Se hace ciencia de las cosas, de las relaciones entre las cosas, de los animales, y de las facultades del ser humano. Pero no del ser humano en sí porque esa es tarea exclusiva de Dios. O de los marciales, de alguien exterior al mundo. Las mujeres sí pueden hacer y hacen filosofía o política. La jornada de hoy es una manifestación política. Por eso el feminismo no deja a nadie indiferente. Produce odios encendidos y adhesiones apasionadas.

Y más allá de la ciencia o de la filosofía política siempre habrá un lugar para la teología, para los adoradores de la mujer, en franca retirada.

Tiene 66 años, es conocido popularmente como Tito y fue el último habitante de un «teito»

Alberto Boto Reguero, el gaucho que se convirtió en vaqueiro, en Somiedo

Veigas (Somiedo),
Fernando CANELLADA

Alberto Boto Reguero, conocido popularmente como Tito, fue el último somedano que utilizó, como vivienda, una construcción tradicional de «teito». En estos momentos, la casa pertenece a la Consejería de Agricultura y Tito la echa de menos. Nacido en Argentina, es como un gaucho transplantado a la montaña asturiana. Las brañas somedanas son su vida.

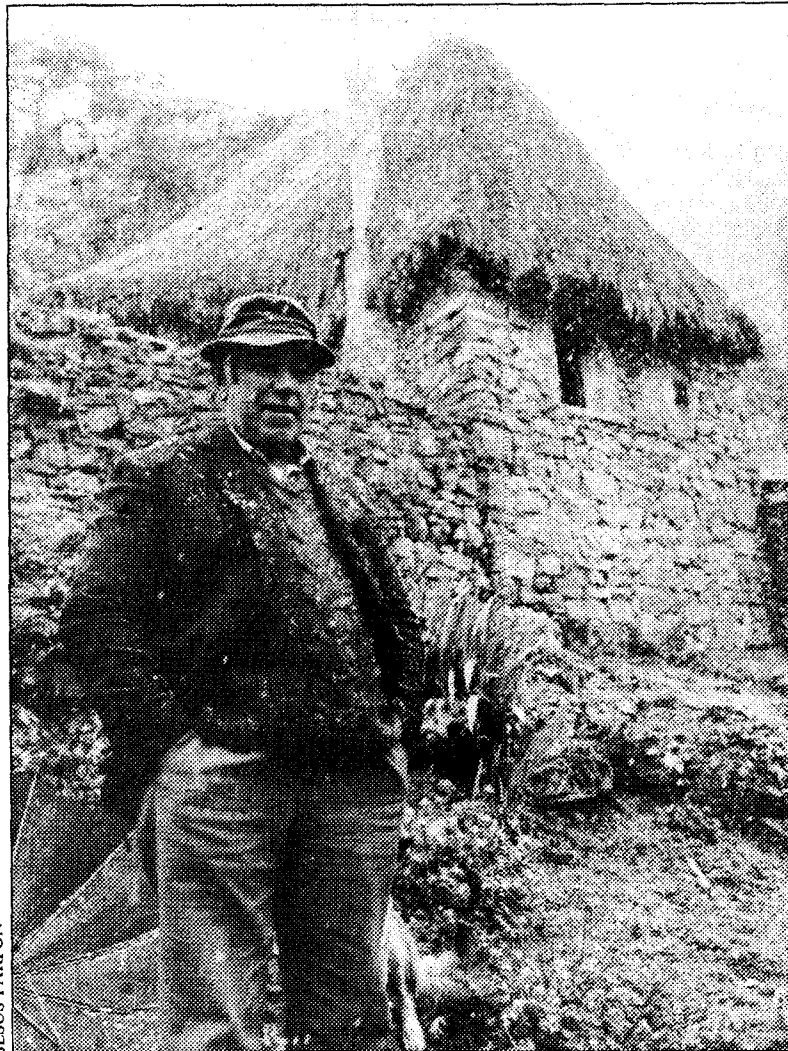
Los años no pasan en balde y Tito, con 66, ya no podía seguir arreglando el techo, «teitando». En esta vivienda, si no se reponen las ramas del techo, cada año, se deterioran. La familia de Alberto Boto hacía treinta y dos años que se había instalado en El Regueiral de Veigas, en el valle de Saliencia. La vivienda ya había sido ocupada por varias generaciones anteriores.

Los abuelos de Filomena Feito Arias, de 60 años, esposa de Tito, habitaron en principio la casa. El hogar de varias generaciones, único de su estilo, fue adquirido por el Principado en 1986. Además de la casa, el lote de compra incluía una porción de huerta, una montura, unas alforjas, unas viejas sillas, una mesita y una cama. Todo por setecientas cincuenta mil pesetas.

«Me quedé con una pita y la pollina»

«Ya no podía teitar y tenía otra casa comprada» recuerda Alberto Boto- «lo vendí todo, las vacas y las caballerías, sólo me quedé con una pollina y unas pitas. Me dieron 600.000 pesetas por la vivienda y un poco de huerta y 150.000 por todo lo demás».

En el fondo, Tito echa de menos su antigua vivienda, aunque reconoce que la falta de servicios era su único inconveniente. «Por el calor, estábamos más agosto en el "teito"».



Alberto Boto, Tito, ante el «teito» que vendió al Principado

La historia de Tito está unida a los «teitos» un poco de casualidad. La razón muy simple: es argentino. Nació hace 66 años en Buenos Aires, aunque sus padres eran de Somiedo. Había nacido para ser gaucho y terminó siendo vaqueiro. Durante un viaje familiar a la tierra de sus padres se dió la circunstancia que su abuela rompió una pierna. Mientras ella se recuperaba y el regreso a Argentina se aplazaba, estalló la guerra civil; «Y aquí nos quedamos» dice con cierto dolor.

Los años pasaron y Alberto Boto, como otros muchos jóve-

nes de Somiedo, se fue a los puertos con el ganado. El tiempo de este vaqueiro bonaerense transcurría entonces entre la Falguera de Somiedo y Santa Marina de Belmonte.

Por el matrimonio con Filomena Feito unió su vida a la típica construcción, la que, con el paso del tiempo, fué la última de las viviendas tradicionales habitada. El resto de los «teitos» de Somiedo se está utilizando para guardar el ganado. Aún no se sabe con qué fin compró la casa el Principado. Unos vecinos dicen que habrá un albergue y otros que será un

museo. A Tito no le importa mucho a lo que se dedique. Le da igual. Ahora bien, está seguro de que si no arreglan el techo todos los años acaban con la casa.

Es pequeña y acogedora. Tras una diminuta puerta aparece el «llar», estancia con un horno hecho sobre la piedra de la fachada. Además de servir para elaborar pan, reparte el calor por la casa. A su lado se halla un aposento acondicionado como cocina. También pequeña, cubierta de madera y piedra.

La tercera dependencia, a la que se asciende por una escalera de piedra de tres peldaños, es la alcoba. Sala ésta que hace el resto de las funciones de la casa. En ella, el dormitorio está separado por una ligera cortina, que divide la estancia. Sobre ésta se encuentra un diminuto desván, que en casos de visitas numerosas se habilita como dormitorio.

La cuadra, fuente de calor

Por otra puerta, al lado, se accede a la cuadra. Vivienda y cuadra están tan unidas que el refugio de los animales suponía una importante fuente de calor. Pero lo realmente característico de la vivienda es el techo de pino. Una cubierta vegetal que en invierno conserva el calor y en verano un agradable frescor.

Desde que fue comprado por el Principado está vacío y deshabitado. Sólo queda en la cuadra la burra de Alberto Boto, «la pollina» como dice él. De vez en cuando, Filomena Feito o el mismo Tito pasan por su vieja casa para abrir las ventanas y ventilar. Como la vivienda no está habitada, si no se cuida, el paso del tiempo golpea con dureza.

El «teito» de Tito continúa dominando, desde el lugar más elevado, el pueblo de Veigas, como si de un faro se tratase.

Personalísimo

SANDIE SHAW, la cantante británica ganadora del Festival de Eurovisión en la década de los sesenta, con la canción «Marionetas en la cuerda», se ha convertido al budismo, porque se sentía «fuera de control». El budismo «me ha abierto realmente los ojos y me ha dado modelos para las cosas», dice Sandie Shaw, que ha sido secundada por su marido, Nick Powell, en su decisión de unirse a los seguidores de Buda.

JOAN BAEZ, figura de la «canción-protesta» de los años sesenta y principios de los setenta, ha viajado a Francia para presentar su libro de memorias «Y una voz para cantar» y realizar una serie de conciertos. En declaraciones al diario «Liberation», la cantante estadounidense, de origen mexicano, comenta que «los diez últimos años fueron un inmenso desierto y Reagan no es el responsable, el responsable es el público que tenía ganas de dormir». Preguntado sobre Madonna, la ex compañera de Bob Dylan comentó: «Me gusta Madonna. Es vulgar, pero el mundo es más bien vulgar últimamente, ¿no?»

HARRY BELAFONTE, actor y cantante estadounidense de raza negra, ha declarado en Maputo (Mozambique) que «es una responsabilidad mundial liberar a África del apartheid». Belafonte, que se encuentra en Maputo como «embajador de buena voluntad» del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), llegó al país procedente de Harare (Zimbabue), donde participó en un simposio sobre la «supervivencia de los niños en África Austral». Durante la reunión, varios niños mozambiqueños relataron cómo miembros de la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RFNAMO) —banda armada antigubernamental apoyada por Sudáfrica— los adiestraron militarmente y los obligaron a participar en matanzas de campesinos.

HANS RAFFERT, un «chef» de origen alemán, está ahora encargado de llenar los gustos culinarios de los Reagan, sometidos a un régimen de interinidad alimenticia desde que el pasado mes de enero se despidió John Hill, que sólo llevaba cinco meses en el cargo. Raffert, de 60 años, desde hace dieciocho años «número dos» de las cocinas presidenciales, es el primero ascendido a «chef». Al anunciar el nombramiento de Raffert, la oficina de prensa de la primera dama, Nancy Reagan, precisó que se formó en Alemania, trabajó en otros países europeos y en varios hoteles de EEUU.

PABLO VI estuvo dispuesto a pagar un elevado rescate para liberar a Aldo Moro, el líder de la Democracia Cristiana (DC) y ex presidente del Gobierno italiano que fue secuestrado y asesinado por el grupo terrorista de extrema izquierda Brigadas Rojas (BR), hace diez años. Así lo afirma el ministro de Exteriores, Andreotti, en unas declaraciones.

Los cadetes no valoran la tolerancia

Defensa admite la solicitud de Ana Moreno para ingresar en la Academia General del Aire

Madrid, Efe

La joven valenciana Ana Moreno presentó ayer en el Ministerio de Defensa su solicitud de ingreso en la Academia General del Aire para convertirse en piloto de combate.

Al mediodía, acompañada por su abogado, Blas Camacho, y por los diputados democristianos Pilar Salarrullana e Iñigo Cavero, la joven aspirante presentó su solicitud en el registro del Ministerio, que en esta ocasión —hace meses la había rechazado— admitió a trámite la documentación.

Ana Moreno, esperada con cierta curiosidad y expectación en la sede ministerial, tendrá que aguardar unos días para conocer una respuesta, que con toda probabilidad será negativa, ya que el Ministerio no ha previsto para este año la incorporación de la mujer a las Academias Generales.

Si la respuesta es negativa, Ana Moreno está dispuesta a presentar de nuevo su inscripción el próximo año, «porque me gusta hacer esto y creo que tengo derecho a ello», dijo a los periodistas.

La joven, con 18 años, afirmó que agotará todas las oportunidades para ingresar en el Ejército del Aire, hasta cumplir los 21 años, por ser ésta la edad máxima

permitida para acceder a la Academia General.

Ana confesó que su máxima aspiración es llegar a ser piloto de combate, aunque no se disgustará si no puede lograrlo por carecer de las condiciones físicas necesarias para soportar en un reactor la fuerza de la gravedad.

«Lo único que me importa ahora es que me admitan en la Academia General del Aire, y allí aceptaré lo que decidan objetivamente los mandos», añadió Ana Moreno.

Los cadetes no quieren ni imaginación ni tolerancia

Por otra parte, tolerancia e imaginación son valores poco apreciados por los cadetes y los aspirantes a ingresar en las academias militares, en contraste con lo que opinan los jóvenes españoles sin vocación militar.

Así está reflejado en los estudios realizados por el Ministerio de Defensa con alumnos de academias militares y aspirantes a ingreso y en una encuesta nacional a 2.500 jóvenes de 16 a 24 años de edad.

De estos estudios, publicados por la revista «Ejército», se desprende que los valores más apreciados entre alumnos —oficiales y suboficiales— y aspirantes son la honestidad, en pri-



Ana Moreno, acompañada de la diputada democristiana Pilar Salarrullana, muestra su petición de ingreso

mer lugar, y la responsabilidad, en segundo lugar, mientras los jóvenes civiles encuestados valoran más la responsabilidad

que la honestidad. Los cadetes y aspirantes también conceden importancia al valor y la obediencia.

Un caballo se escapa en un «Jumbo» de Iberia y le obliga a volver a Barajas

Madrid, Efe

Un caballo semental de pura raza española que escapó de la jaula donde viajaba obligó ayer al piloto de un «Jumbo» de Iberia, que se dirigía hacia Nueva York, a regresar a Barajas.

El caballo era uno de los seis sementales de pura raza española que volaban a Nueva York en la bodega del avión de Iberia línea 953, que despegó del aeropuerto de Barajas a las 13:48 horas y tomó tierra en el mismo a las 15:50.

Además del precipitado regreso, el comandante del avión tuvo que permanecer durante casi una hora sobrevolando y arrojando combustible con el fin de que la nave accediera al peso y límite indicado por las ordenanzas de Aviación Civil para aterrizar dentro de los límites de seguridad.

En el momento de despegue, el avión llevaba 103.800 kilogramos de combustible y cuando aterrizó, sólo quedaban 48.500 kilogramos en sus depósitos. El semental, a pesar de estar sedado, rompió la jaula de madera en la que viajaba.

Por otro lado, los 223 pasajeros, que iban a bordo, esperaron durante más de dos horas en la sala de tránsito internacional de Barajas hasta que a las 17:30 pudieron reiniciar su viaje.